

ARQUEOLOGIA Y DIFERENCIACION DEL INDOEUROPEO

Some ideas on the relations among the Indo-European languages proposed in previous works by the author and certain colleagues seem to agree with the data recently discovered by archaeologists.

A septentrional invader horde probably entered Europe via the north of the Carpathian Mountains: the Balts and the Slavs were its rear. The gap formed behind them was occupied by people speaking Uralo-Altaic languages, because their movement to the West was paralleled by a movement of the Tocharians to the East. To the south of the first invader horde another moved by the Black Sea and afterwards via south of the Carpatian Mountains: its van was formed by the ancestors of the Indo-Iranians, Thracians and Greeks whose languages were interrelated and developed some isoglosses in common with the rear part of the septentrional horde, that is, the Balts and the Slavs. Later, as the Greeks moved south, contact was established between the Thracians and the Indo-Iranians, on one hand, and the Balts and the Slavs, on the other. A new series of isoglosses developed.

All these movements took place at a time when Indo-European had developed multiple stem-flexion. Early Indo-European has been preserved by the Anatolian languages, which reached Asia Minor via the Caucasian Mountains and were isolated from other Indoeuropæan developments at a very early date.

I. *El nuevo panorama histórico-arqueológico*

Pensamos que es ahora por primera vez cuando nuestro conocimiento, con ayuda de métodos arqueológicos, de las más antiguas fases de la difusión de los pueblos indoeuropeos, puede resultar de utilidad para la investigación de la diferenciación del indoeuropeo. Seguimos pensando¹ que el método correcto consiste en llevar a cabo una investigación de base puramente lingüística para, después, contrastar sus resultados con los datos histórico-arqueológicos. Mezclar ambos métodos solo puede llevar a resultados que implican un círculo vicioso. Ahora bien, esa contrastación, que hasta el momento no llevaba a resultados claros, o, más bien, conducía a aporías imposibles, es ahora, insisto, perfectamente factible.

¹ Cf. *Lingüística Indoeuropea*, Madrid, 1975, II, p. 1120.

Voy a comparar, efectivamente, para hacer ver esto, las dos siguientes series de datos y tesis sobre el problema:

a) *Datos lingüísticos*. Sigo las ideas relativas a la diferenciación del indoeuropeo establecidas sobre base lingüística en mis dos libros *Evolución y estructura del verbo indoeuropeo*¹ y *Lingüística Indoeuropea*² así como en el de F. Villar, *Origen de la flexión nominal indoeuropea*³. Nótese que, si bien ciertos aspectos de la reconstrucción son originales (los relativos a los sistemas lingüísticos que se han ido sucesivamente creando), otros, y precisamente aquellos que desde el punto de vista que aquí nos interesa son los más importantes, son de amplia aceptación o, al menos, bastante difundidos. Así, hay toda una escuela de lingüistas que admite el arcaísmo del hetita respecto al resto del indoeuropeo⁴, lo que implica una temprana separación del mismo o de todas las lenguas anatólicas, mejor dicho. Todavía: que el griego, armenio e indoiranio forman un grupo coherente, de desarrollo temprano, dentro del indoeuropeo, es idea bastante común, como lo es la de la existencia de un grupo indoeuropeo occidental, de evolución más reciente, perteneciendo el báltico y el eslavo a la zona de transición⁵. Por supuesto, la coincidencia es en términos generales, no en los detalles. Con frecuencia se pasan por alto ideas tan elementales como que la coincidencia en el arcaísmo no demuestra comunidad lingüística, que las innovaciones o elecciones comunes pueden ser de fechas muy diferentes y que las coincidencias de vocabulario, por múltiples razones, están sometidas a muchas cauciones⁶.

¹ 2.ª ed., Madrid, 1974 (1.ª ed., 1963).

² Madrid, 1975.

³ Madrid, 1974.

⁴ Cf. Francisco Villar, «Hetita e indoeuropeo», *EMERITA* 47, 1979, pp. 171-188. Añádase, por ej., B. Rosenkranz, «Archaismen im Hethitischen» en *Hethitisch und Indogermanisch*, ed. por F. Neu y W. Meid, Innsbruck, 1979, pp. 219-229.

⁵ Cf. entre la abundante bibliografía, R. Birwé, *Griechisch-Arische Sprachbeziehungen im Verbalsystem*, Hessen, 1956; W. Porzig, *Die Gliederung des indogermanischen Sprachgebietes*, Heidelberg, 1954; V. I. Georgiev, *Introduzione alla storia delle lingue indoeuropee*, Roma, 1966; diversos artículos en las obras colectivas *Indoeuropean and IndoEuropeans*, ed. G. Cardona, M. H. Hoeningwald y A. Senn, Filadelfia, 1970, y *Ancient Indo-European Dialects*, ed. H. Birnbaum y J. Puhvel, Berkeley, 1966. También J. P. Mallory, «A History of the Indo-European Problem», *JIES* 1, 1973, pp. 21-65.

⁶ Advierto de una vez por todas que para las interpretaciones de detalle que siguen respecto a cronología de los rasgos, su carácter de innovaciones o arcaísmos, etcétera, me apoyo, sin citarlos, en los libros arriba aludidos.

Considero especialmente importante, además, que hoy se intente reconstruir lingüísticamente diferentes estratos del indoeuropeo, pertenecientes a fechas diferentes y de los que quedan huellas en lugares diferentes. No se puede reconstruir, hoy, «un» indoeuropeo, sino varios indoeuropeos diferentes temporal y localmente. Ni se pueden reconstruir las relaciones entre los dialectos sobre la sola base del asentamiento histórico de las lenguas derivadas. Ha habido, sin la menor duda, sucesivas oleadas, lo que implica fenómenos de superposición, sustitución; rotura de antiguos contactos (con la posibilidad de desarrollos divergentes), establecimiento de contactos nuevos. Es necesario un tratamiento histórico y dinámico del problema indoeuropeo, no uno estático con relaciones dadas de una vez para siempre.

Pues bien, nosotros hemos postulado la existencia de, al menos, los siguientes estadios sucesivos del indoeuropeo:

I. Indoeuropeo preflexional, no conservado en parte alguna pero cuya existencia se deduce del análisis interno de todas y cada una de las lenguas indoeuropeas. En este terreno, no hemos hecho otra cosa que llevar más adelante antiguas hipótesis de Meillet, Specht, Benveniste, etc.

II. Indoeuropeo flexional monotemático. Cada verbo se flexiona sobre un solo tema y tampoco hay flexión politemática en el adjetivo (moción masc./fem., comparación). Este estadio se conserva en el anatolio y quedan huellas múltiples de él un poco en todas partes.

III. Indoeuropeo flexional politemático. Es el de todas las lenguas indoeuropeas no anatólicas, divisibles a su vez en los grupos A y B, de que luego hablaremos, y que se diferencian tanto por la cronología como por la localización.

b) *Datos histórico-arqueológicos.* La novedad a que al comienzo se hacía referencia es que ahora parece definitivamente establecido el origen de los indoeuropeos en la estepa rusa, europea y aun asiática. Es algo que, a la luz de lo que hace tiempo sabíamos, con base sobre todo en la paleontología lingüística, sobre el nomadismo pastoral del pueblo indoeuropeo, su domesticación del caballo y uso del carro, su cultura en general, no debería haberse dudado nunca: un autor como S. Marstrander, entre otros, había propugnado esta idea en 1957¹. Pero ahora M. Gimbutas, recogiendo e interpretando investigaciones arqueológicas

¹ Artículo «Die Urheimat der Indoeuropäer», recogido en *Die Urheimat der Indogermanen*, ed. A. Scherer, Darmstadt, 1968, pp. 414-425.

lógicas que hasta hace muy pocos años no habían alcanzado a esta parte del mundo, deja la cuestión, pensamos, completamente en claro¹. En realidad, lo que se hace con esto es llevar más al Este todavía las propuestas de Peake y Childe, hacia 1930, de colocar a los indoeuropeos en las estepas rusas. Y quedan definitivamente descartadas las localizaciones europeas: en Alemania del N. y Dinamarca (Kosinna), en el Danubio y de Polonia al Mar Negro (Bosch Gimpera), etc. Localizaciones que se había intentado fundamentar, a veces, con los argumentos clásicos del abedul y el salmón, de poca garantía². El neolítico agrario europeo, desconocedor del caballo, no es, definitivamente, indoeuropeo, ni hubo nunca razones para considerarlo tal.

Frente a las propuestas de Bosch Gimpera y otros, propuestas sin apoyo alguno en los hechos de localizar en Europa pueblos como los hetitas, tocarios o indoiranios para hacerlos pasar luego a Asia con un recorrido contrario al recorrido histórico de tantos y tantos pueblos nómadas, la nueva visión se ajusta precisamente a ese paralelismo de lo sucedido con escitas, hunos, húngaros, turcos, mongoles, etc. Y se apoya, precisamente, en hechos.

Los indoeuropeos no deben localizarse en el neolítico europeo, ni en el nórdico ni en el de los Balcanes, insistimos, sino en la cultura de los *kurganes* o túmulos funerarios que se extendía desde el norte del Mar Negro al Yenisey, a través de la estepa: sus huellas se encuentran en Ucrania y el bajo Volga, en torno al lago Aral, en el Uzbekistán y el Kazakstán, hasta el Altai e incluso más allá; su patria original se sitúa quizá en el bajo Volga y el Kazakstán, antes del V milenio, fecha de su avance hacia Europa. Eran pueblos pastores que habían domesticado el caballo, tenían carros; vivían en alturas fortificadas y eran enterra-

¹ Obras principales: *Prehistory and Eastern Europe. Part I. Mesolithic, Neolithic and Chalcolithic Cultures in Russia and the Baltic area*. American School of Prehistoric Research, Bulletin 20, 1956; «Notes on the Chronology and expansion of the Pit-grave Kurgan culture», en *L'Europe à la fin de l'âge de la pierre*, 1961, pp. 193-200; «Die Indoeuropäer: Archäologische Probleme», 1963, recogido en *Die Urheimat...* cit., pp. 538-571; «Proto-Indo-European Culture» en *Indo-European and Indoeuropeans* cit., pp. 155-197; *The Slavs*, Londres, 1971; *The Gods and Goddesses of Old Europe*, Londres, 1974; *The Balts*, Londres, 1965; «The Beginning of the Bronze Age in Europe and the Indo-Europeans: 3500-2500 B. C.», *JIES* 1, 1973, pp. 164-214; «The first wave of Eurasian Steppe Pastoralists into Copper Age Europe», *JIES* 5, 1977, pp. 277-338. De otros autores: M. M. Winn, «Thoughts on the Question of Indo-European Movements into Anatolia and Iran», *JIES* 2, 1974, pp. 117-142; J. P. Mallory, «The Chronology of the early Kurgan Traditions», *JIES* 4, 1976, pp. 257-294 y 5, 1977, pp. 339-372.

² Cf. A. Scherer, en *Kratylos* 10, 1965, p. 15 s.

dos cubiertos de ocre o sobre ocre, bajo piedras protegidas por un túmulo.

Nótese que, si bien quedan dificultades, por falta de datos, para reconstruir exactamente el proceso de la expansión indoeuropea de Asia a la región pónica¹ e incluso existen problemas en la cronología relativa a las culturas de Ucrania y la región pónica², esto no afecta a la expansión de los indoeuropeos hacia el sur y el oeste a partir de la región meridional de la Rusia actual, entre el Volga y el Dniester. Este punto de partida es hoy ampliamente aceptado, por más que los investigadores difieran sobre la historia y origen anteriores del pueblo indoeuropeo. Para M. Gimbutas la región del Volga y Ucrania es un punto de paso a partir del Turquestán e incluso más allá, mientras que para Goodenough³ es un punto de paso a partir de la Europa occidental y para Gamkrelidze e Ivanov⁴ lo es a partir de Anatolia, Trascaucasia e Irán. Nosotros pensamos, de todos modos, que por múltiples razones es preferible la primera propuesta.

En todo caso, queremos insistir en que la difusión de los indoeuropeos a partir de la zona septentrional del Mar Negro empieza a ser admitida no sólo por los arqueólogos, sino también por los lingüistas: así V. Pisani⁵, W. P. Lehmann⁶ y A. Tovar⁷. Las recientes objeciones de R. Schmitt⁸ de que el que la cultura de la zona referida sea, a juzgar por la Arqueología, de tipo indoeuropeo no quiere decir que no pueda ser, sin embargo, de otra lengua, es floja: si esa cultura se expande hacia el oeste e igual las lenguas indoeuropeas, habladas por un pueblo de semejantes características a juzgar por la Paleontología lingüística, habiendo coincidencia temporal y local entre ambas expansiones, parece claro que se trata de una cosa y la misma: la expansión de los indoeuropeos.

Según la nueva cronología, que se apoya en fechas logradas con el método del carbono 14 y sometidas a comprobaciones y rectificaciones

¹ Cf. H. Birnbaum, «Pre-Greek Indo-Europeans in the southern Balkans and the Aegean», *JIES* 2, 1974, p. 366.

² Cf. J. P. Mallory, *art. cit.*

³ «The Evolution of Pastoralism and Indo-European Origins» en *Indo-European and Indoeuropeans*, cit., pp. 253-265.

⁴ «Lingvističeskaja tipologija...» en *Konferencija po sravnitel'no-istoričeskoj grammatike indoeuropejskix jazykov*, Moscú, 1972.

⁵ «Indogermanisch und Europa», Munich, 1974, p. 13.

⁶ *Proto-indo-european Syntax*, Austin y Londres, 1974, p. 5.

⁷ *Krahes alteuropäische Hydronimie...*, Heidelberg, 1976, p. 24 ss.

⁸ «Proto-indo-european Culture and Archaeology: some critical Remarks», *JIES* 2, 1974, pp. 279-287.

con ayuda del método dendrológico, es en el quinto milenio cuando estos pueblos comenzaron a desplazarse.

Hemos de distinguir la expansión hacia el oeste, hacia Europa, y la hacia el sur, hacia el Cáucaso. Hablamos por separado de una y otra, resumiendo los resultados publicados.

Desde la mitad del quinto milenio la cultura de los *kurganes* se desplazó hacia los Balcanes, infiltrando y destruyendo la llamada cultura antigua europea a fines del milenio. Las manifestaciones de dicha cultura (los propios *kurganes* con sus esqueletos extendidos boca arriba sobre ocre, figuras de caballo, hachas de combate, cerámica de cordones, etc.) se extienden por Transilvania, el norte de Yugoslavia, Hungría, varias zonas de Rumania y Bulgaria. La cultura antigua europea, cultura agraria del neolítico y el calcolítico que había alcanzado un alto grado de civilización, fue destruida, como decimos, por más que elementos importantes suyos, desde la decoración con meandros a la diosa de la fecundidad y el bucranio, fueron absorbidos por el pueblo invasor. A fines del tercer milenio, la invasión penetró en Grecia y en Anatolia, como se ve por las destrucciones de Lerna y de Troya II¹.

Nos interesa muy especialmente hacer notar que, tras intentos iniciales de cronología demasiado baja y otros posteriores de cronología corregida, hoy se ha llegado a considerar estas invasiones como consistentes en tres «olas» sucesivas, de características bastante diferentes. Esto era de esperar dado lo que sabemos de las múltiples olas de pueblos nómadas posteriores, bien indoeuropeos, bien de un tipo de vida similar: en la India y el Irán (casitas, sakas, kusanos, partos), en Asia Menor y los Balcanes (cimerios, escitas, sármatas), en todo el imperio romano (invasiones germánicas y, en Bizancio, eslavas), en la Europa medieval en general (hunos, normandos, húngaros, mongoles, tártaros, turcos, etc.), en el altiplano de Méjico (sucesivas invasiones de nómadas del norte, de los que los aztecas son sólo los últimos), en China, etc. Siempre hay sucesivas oleadas de pueblos nómadas o viajeros que se abaten sobre las culturas agrícolas: ocupan áreas no siempre coincidentes y hablan, a veces, dialectos emparentados, pero diferentes. Es bien claro que este punto de vista puede fácilmente ponerse en conexión con la existencia de varios «Indoeuropeos» (apuntada arriba) de cronología y difusión diferentes.

¹ Cf. M. Gimbutas, «Die Indoeuropäer...», cit. p. 548 ss.; «Proto-Indo-European Culture», cit., p. 186 ss. Sobre la cultura antigua europea, cf., de esta misma autora, «Old Europe c. 7000-3500 B. C.: The earliest European Civilisation before the Infiltration of the Indoeuropean Peoples», *JIES* 1, 1973, pp. 1-20.

Más concretamente, M. Gimbutas propone¹ la existencia de tres «olas» indoeuropeas: la I, en aproximadamente 4400-4300 a. C.; la II, en 3400-3200 y la III, en 3000-2800 (siempre aproximadamente). La cronología se fija sobre todo por las correlaciones con la cultura de Cucuteni (una cultura antigua europea de Rumania y Besarabia), fijada a su vez por medio del carbono 14.

La ola I lleva el caballo es muy pequeña escala y se infiltra en los Balcanes, pero coexiste con la cultura de Cucuteni, que no destruye, aunque sí otras, en cambio. La II lleva el bronce, tomado seguramente de la cultura trascaucásica en torno al 3500², así como las armas con él fabricadas y una nueva «ola» de caballos, los vehículos con ruedas, etc. Es la ola III, procedente de la cultura *jamna*, en el Volga, la que a través de sus descendientes puso término, hacia el 2300, a la cultura antigua europea en torno al Egeo: en Grecia y las Cícladas, aunque Creta resistió bastante tiempo más.

Este es el esquema. No insistimos aquí en la expansión hacia Europa occidental y la creación de culturas mixtas, como la de las vasijas globulares, sobre todo en el tercer milenio: ha habido una superposición de «olas» expansivas indoeuropeas. De la III hay que derivar la expansión de las lenguas indo-iránicas hacia Persia y la India y del frigio y armenio hacia Asia Menor. En realidad, la arqueología reconoce contactos entre los Balcanes y el O. de Anatolia desde fecha más antigua, fines del cuarto milenio (relación, por ejemplo, de la cultura de Troya I y la de Cernavoda-Ezero³). Pero son más recientes sin duda las invasiones indoeuropeas del Irán y la India, antes aludidas, que Bosch-Gimpera⁴ deriva ahora de la cultura de los *kurganes* del bajo Volga, penetrando en Asia por el Cáucaso. Pero, a partir del mismo origen, es más verosímil la ruta por el Turquestán, bordeando el Caspio, cuya documentación arqueológica ha presentado últimamente R. Ghirshman⁵. La llanura de Gorgan, al S. E. del Caspio, estuvo ocupada por los indo-arios en el III milenio, dirigiéndose al final del mismo ya hacia Anatolia (reino Mitanni) ya hacia el Irán y la India. Se trata, evidentemente, de la ola III.

¹ «The first wave...» cit., p. 277 ss.

² Cf. M. Gimbutas, «The Beginning...» cit.

³ Cf. M. M. Winn, «Thoughts...» cit., pp. 118 ss., 136-137.

⁴ «The Migration route of the Indo-Aryans», *JIES* 1, 1973, pp. 513-517.

⁵ *L'Iran et la Migration des indo-aryens et des iraniens*, Leiden, 1977, p. 10 ss. Esta vía es confirmada por las tradiciones arias, cf. S. Marstrander, *art. cit.*, p. 422.

2. *La separación del grupo anatolio*

Si el grupo de las lenguas anatólicas, como venimos proponiendo de acuerdo con muchos investigadores, se caracteriza por su arcaísmo profundo respecto al conjunto del indoeuropeo, ello se justifica muy bien desde el nuevo punto de vista histórico-arqueológico: los indoeuropeos que atravesaron el Cáucaso no habían sido alcanzados por isoglosas innovadoras que solo en un momento posterior afectaron al conjunto del indoeuropeo que no atravesó el Cáucaso; digo «al conjunto» porque es sabido que un arcaísmo puede mantenerse aquí o allá dentro de una zona innovadora y así sucedió en efecto.

La mayor antigüedad de la primera ola indoeuropea que invadió Europa, fechada a mediados del quinto milenio mientras que solo hacia la mitad o hacia el final del cuarto fue atravesado el Cáucaso, no es en absoluto obstáculo a esta manera de pensar. Pues no es, evidentemente, a esa primera oleada a la que hay que atribuir el origen de las lenguas europeas ni del indo-iranio. A esa primera oleada habrá que atribuir, quizá, el «antiguo europeo» de que se han ocupado H. Krahe y otros investigadores que han hallado en la hidronimia europea huellas de un indoeuropeo anterior a las lenguas conocidas de Europa. En todo caso, hoy se está prácticamente de acuerdo en que el panorama cultural que se deduce del vocabulario indoeuropeo (pastoralismo, armas de bronce, caballo, agricultura muy limitada, sociedad patriarcal y jerarquizada, dios del cielo y la tormenta, etc.) implica la existencia de un indoeuropeo común (mejor dicho, del que consideramos habitualmente como indoeuropeo común) existente todavía hacia el 3000 a. C., sin duda al norte del Mar Negro. La creación de las distintas ramas es posterior, y por tanto, obra no de la ola I, que se expandió desde el 4400, ni seguramente de la II (hacia el 3500), sino de la III (desde el 3000).

De esta última ola indoeuropea, sin duda fragmentada en varias olas secundarias, es de la que salen en último término, a partir del 2300, los portadores del griego. También los del tracio, que se está de acuerdo en que se originó en el tercer milenio¹. Dado el parentesco de estas lenguas con el indo-iranio y la tardía penetración de este en Asia (sincrónica más o menos con la expansión del griego), resulta claro que todo este conglomerado de lenguas procede de la ola III. Es decir: que

¹ Cf. A. Vulpe, «The cultural Unity of the North-Thrakian Tribes in the Balkano-Carpathian-Hallstatt», *JIES* 2, 1974, p. 1 ss.

el anatolio representa un estado de lengua anterior. Sin duda, la comunidad lingüística continuó durante algún tiempo entre los indoeuropeos del sur y el norte del Cáucaso, facilitando la transmisión de sur a norte de la cultura del bronce, propia ya de la ola II. Luego, una nueva ola, la III, relacionada con la cultura *jamna* del Volga, a comienzos del tercer milenio ocupó toda la región, al norte del Cáucaso y del Mar Negro, extendiéndose más tarde hacia Europa y a través de Gorgan hacia el Irán. La consecuencia fue el aislamiento del indoeuropeo del sur del Cáucaso, que no pudo aceptar ya las innovaciones del indoeuropeo del norte (la flexión politemática, muy notablemente).

La ola II del indoeuropeo, representante de la cultura llamada Kurgan III, ha dejado su huella lingüística, pues, solamente en las lenguas anatólicas; al menos para nuestros conocimientos actuales. Sólo en ellas hallamos sistemáticamente una flexión monotemática, aparte de otros arcaísmos. Algunos de estos, así elementos de flexión semitemática y otros más, subsisten en Europa, aquí o allá: pero en conjunto hemos de considerar a la ola III (Kurgan IV) como portadora de un nuevo tipo de indoeuropeo «postanatolio», el de flexión politemática, base de todas las lenguas europeas y del mismo tocario. En cuanto a la ola I (Kurgan I y II) no tenemos medios para decidir si llevaba el indoeuropeo preflexional o conocía ya en mayor o menor medida un inicio de flexión.

Pero volvamos atrás. Todo lo dicho se refiere a la expansión de los pueblos de los *kurganes* o indoeuropeos hacia el oeste, aunque hayamos añadido como apéndice algo sobre la difusión secundaria en Asia de pueblos (indo-iranios, etc.) que son sin duda portadores de lenguas indoeuropeas «no anatólicas». En cuanto a las lenguas anatólicas, su entrada en Anatolia debe ponerse sin duda alguna en relación con la penetración a través del Cáucaso (por su ribera oriental, sobre todo) de pueblos de los *kurganes* que se extendieron dentro del área de la antigua cultura trascaucásica, no indoeuropea. Esta penetración la fecha M. Gimbutas¹ hacia 3700-3400 a. C. y encuentra su expresión más tarde en Alaca Hüyük y Horoztepe, en Anatolia Central, que a su vez influyen en las soberbias tumbas de Majkop, al N. O. del Cáucaso, hacia el 2300. En suma, parece claro que al menos desde fines del cuarto milenio poblaciones indoeuropeas habían atravesado el Cáucaso y coexistían al sur del mismo con la población indígena, extendiéndose hacia la meseta de Anatolia. M. M. Winn ha sostenido —y parece difícil imaginar otra hipótesis— que se trata precisamente de predecesores de las

¹ «The Beginning...» cit., p. 174 ss.

lenguas indoeuropeas que llamamos anatólias, centradas en torno al hetita; y que, por tanto, no pudieron ser los luvitas, de lengua anatólia, los que causaron destrucciones, viniendo de los Balcanes, en el O. de Anatolia hacia el 2300. Estas proceden de un pueblo de la ola III, sea el que sea, mientras que los anatólios provienen a todas luces de una ola arterior.

Se justifica, así, el arcaísmo no sólo del hetita, sino del conjunto del anatólio, que en suma es coincidente. Imposible hacer provenir de Europa al grupo del luvita, como proponen Gimbutas y Mellaart. Todos los anatólios debieron, insistimos, atravesar el Cáucaso cuando el indoeuropeo había rebasado el estadio I (indoeuropeo preflexional) y se hallaba en el II (flexiones sobre un solo tema); sólo después del aislamiento del grupo anatólio, se desarrolló al norte del Cáucaso el estadio III (flexiones sobre múltiples temas), que evidentemente ya no alcanzó al anatólio. Este se mantuvo, por tanto, en el estadio II. Piénsese que si el anatólio procediera (como piensa, por ejemplo, Bosch) de Europa, la conservación por el mismo de un tipo arcaico previo al de todo el resto del indoeuropeo sería incomprensible.

Hay que notar que la diferencia entre los estadios II y III representa una verdadera revolución. Entre otros, el anatólio presenta los siguientes arcaísmos (remito, para el detalle, a mis libros):

1. Conservación (parcial) de las laringales.
2. Indistinción de Nom. y Gen. sg. en la flexión temática.
3. Oposición excepcional de sg. y pl. fuera del Nom. y Ac.
4. Escaso desarrollo de la oposición animado/inanimado, nulo de la masculino/femenino, ni de sus formantes.
5. Sistema del adjetivo a medio diferenciar del Gen. del nombre y sin grados de comparación.
6. Sistema del pronombre personal diferente del desarrollado luego.
7. Falta del sistema politemático en los verbos (y, por tanto, de modos, aoristo, futuro y perfecto, así como de sus formantes).
8. Arcaísmos diversos en el sistema desinencial.

A estos arcaísmos se añaden otros que fueron eliminados en el Indoeuropeo III al crearse las nuevas categorías: así, una *s* alargamiento verbal que carecía de las especializaciones posteriores. Insistimos en que tal o cual arcaísmo del anatólio puede reencontrarse fuera de él: la flexión semitemática, la des. *-r*, la flexión verbal sobre un solo tema, etc. Pero, en conjunto, sólo en anatólio forman sistema coherente, sin intervención de las innovaciones correspondientes. Estas se hallan incluso en las zonas más conservadoras del indoeuropeo, el balto-eslavo, por ejemplo.

Y se encuentran, por supuesto, en las lenguas indoeuropeas del Asia meridional: indoiranio, armenio, frigio. Son, por tanto, lenguas llegadas aquí en un momento posterior, representando un tipo de indoeuropeo que entre tanto se había desarrollado al norte de la línea formada por el Indu-Kush, la meseta del Irán, el Caspio, el Cáucaso y el Mar Negro. Sólo hacia el 1500 se postula la llegada de los indios a la India por el Indu-Kush, arrasando las culturas de Mohenjodaro y Harappa; y del siglo XIV son huellas diversas de lenguas indo-iránicas en Anatolia y el país Mitanni¹; ya hemos hablado de la vía de invasión, documentada arqueológicamente. Del siglo XIII es el hundimiento del imperio hitita, atribuido a los frigios o armenios y a los «pueblos del mar» en general. Después, en el siglo VIII, entran los cimerios, arios, a través del Cáucaso. En suma: todo este Indoeuropeo III que penetra en el Asia meridional, de Anatolia a la India, a partir del 1500, ha surgido al norte de la línea antes citada, es el nuevo indoeuropeo que allí se desarrolló tras la marcha del Indoeuropeo II o anatolio a través del Cáucaso.

3. *La diferenciación del indogriego*

No dudo que cuando el anatolio se separó y quedó, luego, aislado geográficamente, habría empezado ya en alguna medida el desarrollo y expansión de los rasgos del Indoeuropeo III o de flexión múltiple. Estos procesos son lentos y nunca llegan a culminar del todo: dentro del Indoeuropeo III han quedado, como hemos indicado, arcaísmos propios del II, como dentro del III y del II quedan, todavía, aquí y allá, restos del Indoeuropeo I, preflexional. El hecho es que el anatolio no llegó a adquirir los rasgos en cuestión; y que cuando llegaron al Asia meridional con los arios, frigios y armenios, los dos tipos lingüísticos estaban ya tan diferenciados que apenas si se influyeron.

Lo notable es que, cuando el anatolio atravesó el Cáucaso, fue sustituido al norte del mismo y lo mismo hacia el este que hacia el oeste por un tipo lingüístico indoeuropeo que es una especialización dentro del Indoeuropeo III de que hemos venido hablando. Esta especialización es el que vamos a llamar Indoeuropeo III A o Indoeuropeo me-

¹ Cf. M. Mayrhofer, «Die Arier im vorderem Orient - ein Mythos?», en *SWAW*, Ph.-H. Kl., 294/3, Viena, 1974.

ridional (luego se verá la razón de esta denominación) o Indogriego. Es indoeuropeo «de flexión sobre temas múltiples o politemática», como todo el postanatolio, pero con un carácter muy especial.

Repasaremos luego sus rasgos, pero recordamos que el Indogriego es el grupo constituido por el indoiranio, el griego y el armenio y vamos a tratar de fijar su localización originaria. Pues en nuestros trabajos anteriores hemos establecido los rasgos lingüísticos de este conjunto de lenguas en forma, pensamos, más precisa y rigurosa de lo que suele hacerse (cuando se hace), pero nada hemos dicho sobre, por decirlo así, su viabilidad geográfica.

Esta viabilidad existe desde el momento en que se reconstruye una expansión indoeuropea desde el Turquestán y el Volga a lo largo de la costa norte del Mar Negro, hasta alcanzar los Balcanes al sur de los Cárpatos. Pues históricamente entre los Cárpatos y el Báltico está situada la patria de los eslavos y bálticos, que pertenecen, igual que las lenguas occidentales, a otro tipo lingüístico diferente. Son resultados tanto de la arqueología como de la toponimia, por lo demás propuestos desde hace ya tiempo y sobre los que no puede dudarse¹.

O sea, que históricamente formaban continuidad el indoiranio, el tracio, el macedonio y el griego, siempre siguiendo las costas del Mar Negro y el Egeo. En algún lugar de esta zona hubo de situarse el armenio, lo mismo si desciende del frigio como creían los antiguos (Heródoto VII 73, Eudoxo en Esteban de Bizancio) que si no. Frigio (seguramente parte del tracio, como se sabe) y armenio son piezas que se dislocaron de un continuo dialectal que llegó a extenderse del Turquestán a Grecia, para luego penetrar en Asia Menor y la India desde los dos extremos. Es el mismo fenómeno que se repitió cuando en fecha posterior en la India e Irán entraron los sakas, kusanés y partos y en Asia Menor los griegos (por no hablar de fechas posteriores todavía y de pueblos ya no indoeuropeos).

Ciertamente, es controlable la comunidad dialectal entre indoiranio, armenio y griego, apenas la del tracio, frigio y macedonio, mal conocidos. Pero que pertenecían al grupo es una hipótesis fácil, vista la continuidad geográfica y su papel de tapón entre las lenguas emparentadas indoiranio y griego: aparte de que puede haber argumentos positivos, como el aumento y el relativo del frigio. El argumento no tiene ya validez para el ilirio y el albanés, que pudieron ser del grupo III B y bajar

¹ Cf. últimamente los dos libros de M. Gimbutas sobre eslavos y bálticos citados más arriba.

del norte secundariamente, como también lo hizo el eslavo en fecha posterior.

Merece la pena detenerse un momento para hacer alusión a las hipótesis sobre la existencia de lenguas indoeuropeas anteriores al griego en la zona de Grecia y el Egeo. Si el «pelásgico» de Georgiev, van Winkens y otros tiene realidad, hay que optar por considerarlo emparentado con el tracio (y, por tanto, con la ola III), como ha propuesto recientemente H. Birnbaum¹ y, por tanto, como parte de la misma ola que el griego, pero en vanguardia de él; o bien atribuirlo a una ola anterior, la II. Una serie de hipótesis que hallan en la toponimia de Grecia y Asia Menor elementos emparentados con el anatolio² nos llevarían a la conclusión de que, secundariamente, el anatolio se expansionó hacia el O., encontrándose allí con lenguas derivadas de la ola III (o la II). Estos encuentros secundarios se dan históricamente con frecuencia, véase a continuación sobre el «reencuentro» de indoeuropeo III A y III B. Pero dejemos este terreno demasiado especulativo y volvamos a ocuparnos de la expansión hacia el Occidente de la que venimos llamando, con Gimbutas, ola III: la que avanza por el litoral norte del Mar Negro ya dentro del tercer milenio.

A lo largo de toda la línea de invasión y en fecha posterior al «escape» anatolio a través del Cáucaso, se desarrolló un tipo lingüístico especial. Parece que el grupo de cabeza de la horda invasora debió de estar constituido por el griego, seguido por otras lenguas y luego, en cola, por el ario (antiguo en el Turquestán, de donde descendió a la India). Ciertamente que el ario luego se corrió hacia el oeste, no en una, sino en varias oleadas, llegando a hacer contacto con el báltico y eslavo: de eso hablaremos después. De momento, es claro que la oleada indoeuropea que continuó hacia el oeste sin atravesar el Cáucaso, se escindió en dos. Una seguía la costa, encabezada por los antepasados de los griegos, a los que seguían los de los macedonios, tracios, frigios y armenios, quedando en retaguardia los arios. Otra, en cambio, era una horda que marchaba paralela a ésta, en su flanco norte, puesto que al llegar a los Balcanes penetró por el norte de los Cárpatos. Invadió Europa con los que habían de ser, con el tiempo, celtas, germanos, itálicos, latinos, quizá ilirios y venéticos: todos estos iban en vanguardia, cerrando la marcha los eslavos y, tras ellos, los bálticos. Los datos históricos son claros: el más antiguo territorio que se puede asignar a los eslavos es el que va del noreste de los Cárpatos al curso medio del Dnieper;

¹ «Pre-Greek Indo-Europeans...» cit., p. 381.

² Cf., últimamente, L. A. Guindin, citado por Birnbaum, *art. cit.*

y a los bálticos, la vasta zona forestal que se extiende desde el Báltico, a través de Polonia y la Rusia central, hasta Kiev más o menos.

Hay que imaginar toda esta invasión como la de una serie de hordas que se siguen unas a otras con ciertos intervalos, del mismo modo que conocemos por la Historia las repetidas invasiones iránicas hacia Europa y hacia la India. La cronología que nos dan los arqueólogos es muy laxa: la expansión de los indoeuropeos habría llegado al valle del Danubio hacia el 4000, pero habrían tardado un milenio en imponerse allí y luego más en avanzar hacia el oeste. Ciertamente al dispersarse los pueblos y hordas indoeuropeas, ello contribuyó a la fragmentación dialectal: pero los grandes rasgos, las grandes evoluciones tipológicas, que son comunes a todos los indoeuropeos o a sus dos hordas fundamentales, la norte y la sur, debieron de estar realizadas a poco del paso de los anatólios al sur del Cáucaso: digamos que hacia el año 3000. Se trata de evoluciones tipológicas que debieron desarrollarse a lo largo de un vasto período de tiempo, en medio de un proceso complicado.

No hay, pues, indoeuropeo del este y del oeste, sino del sur y del norte, y más si se cuenta que a este último, más allá de un enorme hiato geográfico que dejó atrás en su avance la horda septentrional (al contrario que la meridional), pertenece un pueblo relegado, abandonado cerca de la zona indoeuropea más antigua, el tocario, en pleno Turquestán chino o Sinkiang: sobre él hemos de volver.

Así, por más que haya habido en Europa Central y occidental e incluso, quizá, en Grecia y el Egeo, pueblos indoeuropeos de las olas I y II, son los de la ola III los que producen los dos tipos fundamentales del indoeuropeo no anatolio, politemático: el meridional o III A, con un verbo sobre temas múltiples y rasgos propios como el aumento y diversos desarrollos sobre todo en la flexión verbal; y el septentrional o III B, que tiende a reducir a dos temas la flexión verbal y conserva arcaísmos como la flexión semitemática y desarrolla innovaciones como los temas compuestos en el verbo. La escisión de uno y otro grupo en dialectos es un fenómeno que posiblemente estaba iniciado antes del movimiento de estos pueblos desde Ucrania hacia el oeste, pero que evidentemente cristalizó en el curso de esta expansión durante el tercer milenio; en el caso de las lenguas occidentales, mucho más tarde¹.

Pues bien, a partir de un momento el Indoeuropeo meridional o III A (el Indogriego) y el septentrional o III B, volvieron a establecer contacto; aunque no, por supuesto, ni con el anatolio ni con el tocario,

¹ Cf. A. Tovar, ob. cit., así como «Die späte Bildung des Germanischen», en *Flexion und Wortbildung* cit., pp. 346-357, e «Indogermanisch, Keltisch, Keltiberisch», en *Indogermanisch und Keltisch*, Wiesbaden, 1977, pp. 44-65.

dos lenguas relegadas en fechas y circunstancias diferentes. Pero ese contacto había existido al principio, antes de la fragmentación en dos hordas viajeras. Pues Indoeuropeo III A y B tenían elementos comunes que representaban un avance a partir del Indoeuropeo II: muy concretamente, la pérdida de las laringales y la flexión del adjetivo y el verbo sobre temas múltiples. Es más, el Indoeuropeo III B o septentrional, por más que guardase notables arcaísmos eliminados o casi eliminados en el III A (y conservados a veces en el II: des. -r, flexión semitemática, etc.), presupone en cierto modo a éste: así cuando tiende a convertir la flexión sobre temas múltiples del verbo en una flexión sobre dos temas.

El Indoeuropeo III A, el más expansivo, cuya punta de lanza llevaba el griego, fue el más radicalmente innovador. No en todo: conserva el sentido de la raíz y de la derivación a partir de ésta, mantiene (en el imperfecto) el sistema anatolio (del Indoeuropeo II) de distinguir presente y pretérito por la simple oposición de desinencias (hay huellas de ello, por lo demás, en eslavo). Pero son innovaciones el aumento, la eliminación de la flexión semitemática, la creación del perfecto medio (también en tocario) y del pluscuamperfecto, la oposición entre un tema durativo de tipo *bhère/o-* y otro puntual de tipo *tudé/o-*, la tendencia (culminada en indoiranio) a establecer cuatro series completas de desinencias (con desaparición, salvo en los verbos temáticos, del uso del tema puro), la eliminación (salvo excepciones en indoiranio) de la des. -r, etc.

Otras innovaciones son compartidas por parte del Indoeuropeo septentrional o III B: el problema es en qué medida son antiguas o proceden de la época de los nuevos contactos. También sucede, en ocasiones, que la innovación afecta a solo parte del Indogriego y a una parte del septentrional. Volveremos sobre esto.

4. *El tocario y el resto del Indoeuropeo septentrional*

El viejo panorama histórico-arqueológico de las lenguas indoeuropeas nos hacía imaginar el centro del iranio en el Irán, a donde habría llegado quizá desde Europa o, si no, desde el Cáucaso: de allí se habría expandido hacia la India y el Turquestán. La comunidad original con el griego se hacía así incomprensible. Pero más incomprensible resultaba la presencia del tocario en el Sinkiang, en los oasis de Kusa y Turfán en la depresión del Tarim, más allá de los montes Tien Shan. ¿Cómo habría ido a parar allí una lengua cuyo hogar original se tendía a colocar en Europa, en las proximidades del Báltico y Eslavo?

Ahora bien, desde el momento en que la cultura de los *kurganes* se hace llegar, en su *habitat* más remoto, a la zona del Kazakstán entre los lagos Aral y Balkhash y, más allá todavía, al norte del Altai, resulta que la localización del tocario queda muy próxima a este antiguo dominio indoeuropeo. Está, simplemente, al otro lado de los montes Tien Shan, siguiendo exactamente la ruta de las caravanas, la ruta de la seda, de la que Kusa y Turfán eran estaciones. Dado que la arqueología no favorece que los indoeuropeos (como los turcos y mongoles) vieran de Mongolia, sino de las vastas llanuras que van del Altai y el Tien Shan a los Urales y más allá, queda una solución: los tocarios son una tribu indoeuropea que se aventuró por los pasos del Tien Shan, por la posterior ruta de las caravanas, hacia el este y quedó allí relegada.

Se explica el aislamiento de los tocarios como se explica el de los anatolios: en momentos diferentes abandonaron la ruta principal, atravesaron la montaña en una dirección diferente y perdieron el contacto.

Por otra parte, así como el grupo del indoiranio cerró, al norte del Cáucaso, el boquete que se creó por la desviación de los anatolios, lo mismo parece que ocurrió en el Turquestán. Del lado del oeste de los montes a cuyo este pasaron los tocarios, se establecieron tribus indo-iránicas: de este a oeste y norte a sur, los kusanos, sakas y sogdianos, bien conocidos posteriormente en la historia.

La ruptura del contacto de los tocarios es, por supuesto, posterior a la del anatolio. Sus dos dialectos pertenecen claramente al Indoeuropeo III y, concretamente, al III B o septentrional: tienen flexión sobre dos temas por verbo y, dentro del segundo tema, han difundido un pretérito en *-ā* que encuentra parentesco más o menos próximo en báltico (aunque no solo en báltico, se ha exagerado mucho en esto). Por otra parte, presentan arcaísmos únicos: los casos oblicuos de la flexión nominal, innovados, presuponen un estadio apenas flexivo, más arcaico incluso que el del hetita; y el subjuntivo del tocario B, según la exposición que hice en mi *Evolución y Estructura del Verbo Indoeuropeo*¹, es la base que subyace a todas las lenguas que innovan el subjuntivo (pero, sin embargo, es todavía más antigua la falta de subjuntivo en algunas).

Es, pues, el tocario un resto del antiguo indoeuropeo que había hecho ya el paso al tipo III B en una parte de su dominio, del Turquestán hasta la zona del Cáucaso. Un resto particularmente conservador, pero no total y absolutamente conservador; por otra parte, al quedar

¹ P. 416 ss.

relegado no admitió isoglosas posteriores (por ejemplo, la palatalización) y, en cambio, desarrolló innovaciones propias.

Como hemos dicho más arriba, una vez que perdió contacto con el tocario la horda septentrional indoeuropea avanzó de tal modo que no dejó, que sepamos, representantes suyos más atrás de la línea Moscú-Kiev, aproximadamente; si quedaron, nada nos dice de ellos la historia. Pero tampoco podemos señalar, exactamente, una ruptura que pasara entre tocarios de un lado y bálticos y eslavos de otro. Se ha exagerado mucho el parentesco de estas lenguas: su mayor parecido es que carecen de algunas innovaciones del germánico, latín y celta, eso es todo. Los pretéritos con *-ā* ya he dicho que recuerdan hechos de diversas lenguas (incluso el griego y armenio); el infinitivo en *-ti* es, por sí solo, poco probatorio, es una de las varias posibilidades indoeuropeas; el part. activo con *-i-* está también en germánico; los adjetivos verbales con *-l-* los conocen también el armenio y el anatolio; el perfecto une precisamente al tocario con todo el indoeuropeo salvo el balto-eslavo, e igual el subjuntivo.

Un viejo dialecto de tipo III B quedó, pues, abandonado en el Oriente. Su misma localización nos confirma en la necesidad de hablar de Indoeuropeo septentrional; no occidental, término que debe quedar reservado a su componente europeo. Pero es el grupo septentrional emigrante el que forma un continuo, dentro del cual el eslavo y el báltico, que no hay razón para derivar de una antigua unidad, constituyen la zona más arcaizante: más, en muchos respectos, que el propio tocario. Quedaron en la retaguardia, inmóviles en la llanura del este europeo, y no entraron en la historia hasta mucho después: cuando en el siglo III d. C. los germanos se extienden hacia Oriente y en el siglo VI d. C. los eslavos empezaron sus desplazamientos.

De ahí sus arcaísmos: ni el báltico ni el eslavo presentan subjuntivo ni perfecto (de éste hay en báltico un desarrollo incipiente), ni siquiera distinción de voces, que ya estaba lograda en el Indoeuropeo II; en los verbos de tema en laringal el báltico no ha introducido la distinción entre desinencias primarias y secundarias; el eslavo conserva huellas del Indoeuropeo II como la des. *-stъ* en 2.^a y 3.^a sg. y la flexión verbal sobre un solo tema en esas dos personas.

5. *Relaciones entre Indoeuropeo septentrional y meridional*

Es la del báltico y el eslavo, como se ve, el área lingüística menos progresiva dentro de la horda septentrional, por su posición a retaguar-

dia, y, al propio tiempo, la que mejor podemos asegurar que nunca ha perdido el contacto con la horda meridional. Es un área lingüística clave, pensamos, para reconstruir las relaciones esenciales dentro del Indoeuropeo. Prescindiendo de las relaciones internas balto-eslavas (coincidencias y diferencias antiguas; aproximaciones recientes de varia fecha¹; diferenciaciones recientes como la edificación del sistema del aspecto eslavo y del pretérito báltico), esas relaciones son de los siguientes tipos:

a) Coincidencias con el tocario (por rasgos comunes al Indoeuropeo III B, sobre todo) y diferencias (por arcaísmos e innovaciones de báltico y eslavo).

b) Coincidencias con el germánico y otras lenguas occidentales. Dimos arriba un ejemplo de las primeras, hay otras más (-*m*- en los casos oblicuos, part. femenino, casos oblicuos del pronombre, etc.). Se añaden otras en que báltico y eslavo actúan de enlace entre Indoeuropeo III A y III B o parte de uno y otro, véase lo que sigue².

c) Coincidencias antiguas con el Indoeuropeo III A (o con solo su zona de vanguardia: griego, tracio, armenio), a veces transmitidas al Indoeuropeo III B (aunque el proceso puede haber sido igualmente un sentido inverso).

d) Coincidencias recientes con el Indoeuropeo III A (con su zona de retaguardia: tracio, armenio, indoiranio). Nótese que la situación del tracio y armenio es ambigua, al constituir el centro de la marcha. También aquí puede haber contagio a parte del Indoeuropeo III B y también aquí el camino de la evolución puede ser el inverso.

No insistimos en los puntos a) y b), que pensamos que quedan suficientemente claros, pero sí en los c) y d), que son susceptibles de iluminar, de una parte, el proceso histórico de la invasión indoeuropea; de otra, las relaciones, a veces cambiantes, de las lenguas.

Nuestra hipótesis es que la cabeza de la horda meridional, con griegos, tracios y armenios, hacía contacto, por el norte, con la retaguardia de la horda septentrional: con eslavos y bálticos. Pues las innovaciones comunes a todas estas lenguas (aunque lo relativo al tracio es una hipó-

¹ Cf. sobre la cronología A. Senn, «The Relationship of Baltic and Slavic», en *Ancient Indo-European Dialects*, ed. por H. Birnbaum y J. Puhvel, Berkeley y Los Angeles, 1966, pp. 139-151.

² Sobre la hipótesis del grupo balto-eslavo-germánico, con separación posterior de esta lengua, cf. H. Birnbaum, «The original homeland of the Slavs and the problem of early slavonic linguistic contacts», *JIES* 1, 1973, pp. 407-421.

tesis, como dijimos) no pueden, si no, ser explicadas. Esas innovaciones comunes, que a veces se extienden al germánico y el latín, vayan en una dirección o en otra, han tenido que pasar por el báltico y el eslavo. Pero ya en Europa, en ningún momento han estado estas lenguas en contacto con griegos, armenios ni tracios, que estaban separados por los Cárpatos. El contacto ha debido de tener lugar antes de llegarse a los Cárpatos y bifurcarse los caminos: en el trayecto entre el norte del Cáucaso y los Cárpatos, pues.

Algunas de las aludidas innovaciones comunes están en todo o casi todo el Indoeuropeo III: pudieron ser tomadas por bálticos y eslavos en cualquier momento, incluso antes de que su avance rebasara el movimiento de los indoiranios (pero también la isoglosa pudo llegar al sur a partir del balto-eslavo, ya dijimos). Por ejemplo: pron. relativo *jo* (i.-i., gr., bált., esl., frigio), dual (i.-i., gr., bált., esl., parte del germ. y celta), futuro sigmático (i.-i., gr., bált.). El superl. en *-isto* que está en i.-i., gr. y germ., ha pasado al germánico o bien directamente o bien a través del bált. y esl., perdiéndose en éstos después.

Más frecuentemente, como digo, es la zona del griego y armenio la que hace contacto. Así, el part. en *-lo* está en arm. y esl., los temas verbales en *-ē*, difundidos en casi todo el Indoeuropeo III B, están en gr. y arm., no en i.-i.; lo mismo los en *-ē-s-* (gr., arm., esl., etc.); en general, es fuera del i.-i. donde se ha establecido una flexión completa para deverbativos y denominativos; el nom. pl. *-oi* del gr. se reencuentra en bált., esl. y en lat. y celta; el pretérito compuesto, en gr. y en casi todo el III B. Se trata, siempre, de innovaciones: si no argumento en favor de este hecho, es porque pienso haberlo establecido en mis libros ya citados.

En cambio, existe otra serie de isoglosas en que coinciden el bált. y esl. (y a veces el germ., etc.) con el i.-i. (y a veces el arm., tracio, etc.), pero no con el griego. Estos contactos se refieren a todas luces a una fecha posterior. Pues la expansión del indoiranio por el sur de Rusia hasta llevarlo a chocar con el dominio balto-eslavo (invasiones ciméricas y escitas) aumentó el contacto entre estas áreas lingüísticas en un momento en que el griego estaba ya muy alejado hacia el sur. Más todavía, el dominio del báltico en parte está edificado sobre antiguo dominio indoiranio, hay toponimia aria en la zona posteriormente báltica (y posteriormente eslava) en Rusia central y meridional, así el nombre del Don.

Hay que notar que el dominio del indoiranio o ario se amplió constantemente. Una serie de pueblos sucesivos de este tipo (ciméricos, escitas, sármatas) ocuparon, hacia el oeste, el terreno dejado libre por el

avance de armenios y griegos; otros (sogdianos, sakas, kusanos) llegaron por el Turquestán hasta las fronteras del tochario¹. Luego los indo-iranios, como queda dicho, penetraron en el Asia meridional por varios puntos. Pero son sus representantes en el norte los que, lejos de las antiguas civilizaciones, conservaron los hábitos nómadas de los indoeuropeos, a los que sin duda podemos trasladar las descripciones que hace Heródoto de los escitas (y las tan similares de hunos y mongoles que conservamos de fechas muy posteriores).

Veamos, ahora, algunos puntos comunes entre arios (y a veces tracios y armenios) y balto-eslavos, más eventualmente otras lenguas.

El fenómeno más conocido es el de la palatalización de las guturales, que hoy es reconocido como reciente y no eje de una antigua división en dos del indoeuropeo. Ahora es bien explicable su «viabilidad» geográfica. Puede colocarse, posiblemente, en torno al año 1000 y no tiene, por supuesto, nada que ver con un origen en el sánscrito. Lo que sí es cierto es que la isoglosa llega debilitada al báltico, donde deja muchos restos de las antiguas guturales y no ataca a las nuevas guturales procedentes de labiovelar².

Junto a éste, hay otros fenómenos más: confusión de los timbres *a* y *o* breves y largos (en i.-i. también de *e*) en bált., esl., germ.; paso de *s* a *š* en ciertas circunstancias en i.-i., esl. y en parte en bált.³; *tt* > *st* en ir., gr., bált., esl., originariamente también en ai., trac. y frigio⁴; creación de sordas aspiradas (en i.-i., gr., arm., esl., en parte en lat.)⁵.

Así, dialectos que habían quedado separados, escindidos en dos grandes grupos fragmentados luego a su vez, han vuelto en fecha más reciente a contraer una alianza: no todos ellos, sino aquellos que ahora hacían contacto y a partir de los cuales las innovaciones podían a su vez difundirse; se trata en general de isoglosas fonéticas recientes, diferentes de las antiguas isoglosas morfológicas que separaban los dos grupos. Aunque también pudieron introducirse isoglosas morfológicas en la nueva fase. Así en la flexión, tan reciente, de los pronombres: ai. *mām*/aesl. *mę*, ai. *tvām*/aesl. *tę* (pero nótese que las formas eslavas son átonas), av. *mana*/aesl. *mene*.

¹ Adviértase que los kusanos son, probablemente, los que los antiguos llamaron tocharios. El nombre de tochario que damos a la lengua indoeuropea del Sinkiang procede seguramente de un error.

² Cf. *Lingüística Indoeuropea*, p. 117 ss.

³ Cf. O. Szemerényi en *Kratylos* 2, 1957, p. 105 ss.

⁴ Cf. A. Meillet, *Les Dialectes Indo-européens*, París, 1950, p. 57 ss.

⁵ Cf. F. Villar en *RSEL* 1, 1971, p. 129 ss.

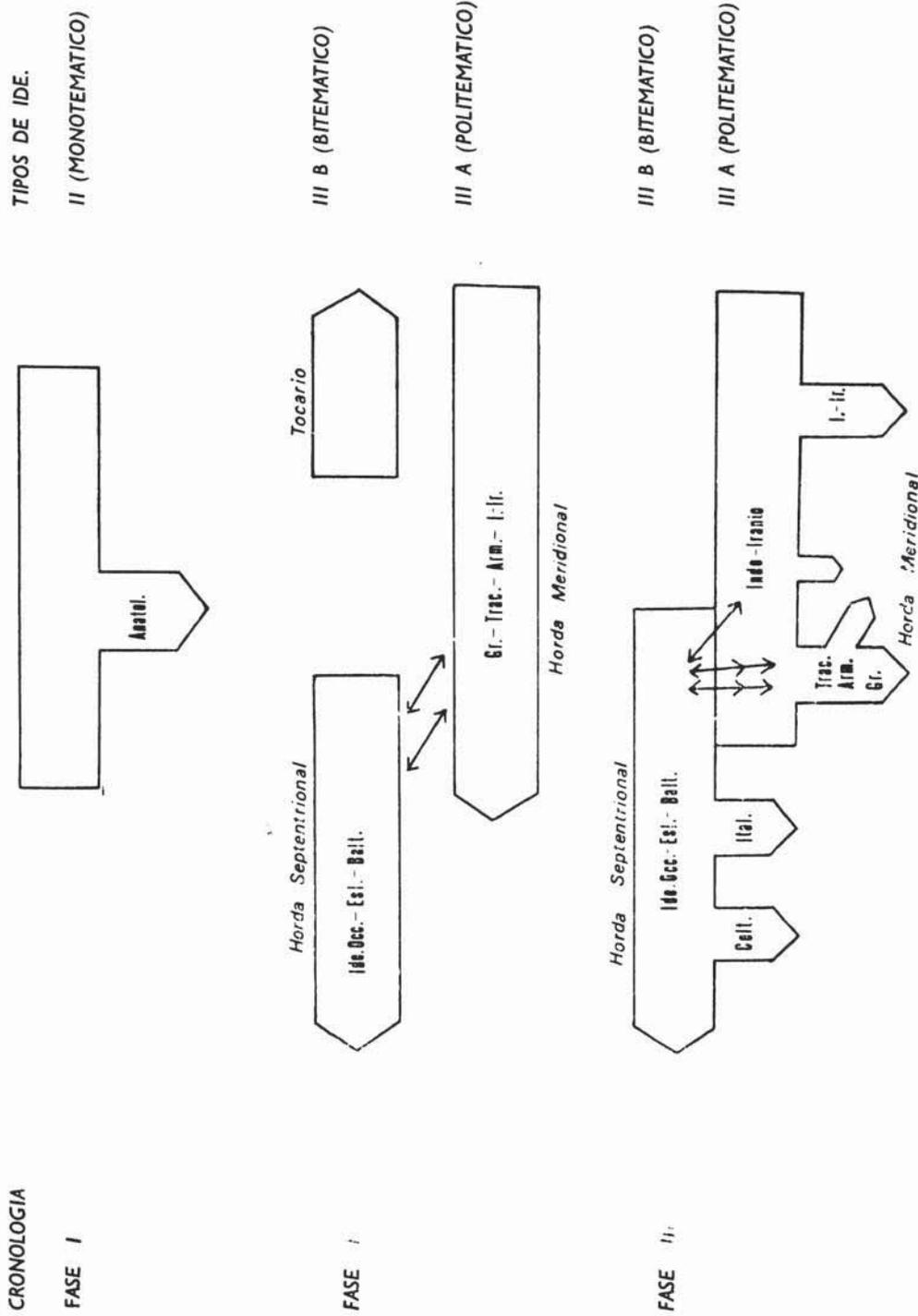


Diagrama de la expansión y relaciones de las lenguas indoeuropeas.

Otras isoglosas que también son sin duda producto del contacto secundario entre las dos hordas indoeuropeas, son las que unen el léxico del tracio con el del báltico o el eslavo, según los casos, y que han sido investigadas por I. Duridanov¹.

Con esto terminamos, renunciando a proseguir la investigación en las lenguas occidentales. Las conclusiones pueden ser que las relaciones entre las lenguas sólo pueden perseguirse siguiendo una cronología en profundidad: diversos tipos lingüísticos y diversos grupos dialectales (a veces cambiantes), responden a épocas diferentes. A épocas y lugares diferentes responden, efectivamente, las distintas situaciones de aislamientos y contactos a lo largo de la época de la migración e incluso después. Hay que trazar, pues, un panorama fluido, dinámico, cambiante según la geografía y la cronología: un mapa único y estático es incapaz de reflejar hechos tan complejos.

Pues bien, por lo que respecta al establecimiento de los grandes grupos tipológicos y dialectales del indoeuropeo, pienso que sólo la nueva teoría de su difusión por la expansión de la cultura euroasiática de los *kurganes* puede suministrarnos una base. Nos permite comprender hechos como el aislamiento en fechas diferentes de anatolios y tocarios, la creación del Indoeuropeo III o flexional y su excisión en grupo sur (A) y norte (B) y los contactos en dos momentos diferentes de estos dos grupos, con el establecimiento de relaciones complejas. Es lo que hemos tratado de probar a lo largo de este artículo y de reflejar esquemáticamente en el diagrama adjunto².

FRANCISCO R. ADRADOS

¹ *Thrakisch-Dakische Studien. I. Die Thrakisch- und Dakisch-Baltischen Sprachbeziehungen*, Sofia, 1969.

² En pruebas este artículo, leo el trabajo de W. Meid, «Probleme der räumlichen und zeitlichen Gliederung des Indogermanischen», en *Flexion und Wortbildung*, Wiesbaden, 1975, pp. 204-219, que había escapado a mi atención. Me congratula que sustratificación del ide. esté muy próxima a la mía (desarrollo de la flexión sobre varios temas tras una fase arcaica conservada en hetita, escisión del nuevo tipo en uno greco-ario y otro antiguo europeo). Cf. también su trabajo en *Hethitisch und Indogermanisch*, Innsbruck 1979, pp. 159-176. En realidad, la tesis de que la flexión nominal y verbal sobre temas múltiples es posterior al hetita (no perdida por este, por tanto), que defendí casi en solitario en trabajos desde 1962, va ganando cada vez más terreno, independientemente de mi, en trabajos a partir de 1972 (Kerns-Schwarz, Lehmann, Carruba, Neu, Schmalstieg, W. P. Schmid, Rosenkranz, el propio Meid).